

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 86

Alicante 13 de Julio de 1872.

Año III.

## EL PROTESTANTISMO ALEMÁN

Y  
la Iglesia católica.

Hace algun tiempo se viene observando que el protestantismo en Alemania, dejando aquel estado pacífico y normal en que se encontraba respecto de los católicos, parece que ha levantado bandera de guerra, y hasta pudiera decirse de esterminio, contra los altos y santos principios profesados por el Catolicismo. Despues de haber humillado y derrotado á Austria y á Francia, los dos brazos de la Iglesia católica, el jóven Imperio aleman parece, por lo que se desprende de no pocos periódicos católicos, resuelto á declarar guerra abierta á la cabeza misma, en la loca esperanza de que sobre las ruinas del Catolicismo se levante en triunfo el protestantismo. Así, á lo ménos, se infiere de ciertas medidas recientes adoptadas por el Gobierno aleman.

Sin negar que haya síntomas alarmantes, y que los católicos tienen mucho que temer y que sufrir por aquellas humillantes medidas, sin embargo, fundados en gravísi-

mas razones, dudamos que tan descabellado proyecto haya podido ser acogido formalmente y con esperanza de éxito por el Gobierno mencionado. Las medidas hasta ahora adoptadas, graves y todo como son, todavía no suministran argumento sólido para deducir con certeza que se piensa en la empresa gigantesca, superior á las fuerzas humanas, que se le imputa, la de creer que puede llegar á destruir el Catolicismo.

En efecto, ¿cómo suponer que se quiera ó se pueda atacar con esperanza de victoria á trece millones de católicos, si estos se mantienen unidos y fieles á sus creencias? ¿No sería esto una insensatez increíble? Mas la duda, se dirá, nace de si los católicos estén ó se mantengan unidos. Si el Dollingerianismo crece, como se asegura, é inficiona las masas, ¿no será esto una poderosa ayuda para la realizacion de los planes del afortunado Bismarck? Indudablemente que lo sería; pero ahí está el error. Los que se lisonjean con que el cisma cunda entre los católicos alemanes, se engañan á todas luces.

Se acabaron, acaso para siempre,

las apostasías de pueblos enteros. El Dollingerianismo ha nacido herido de parálisis y esterilidad, digan lo que quieran el *Pall-Mall-Gazette* y sus compañeros. Otro periódico ha confesado recientemente que el movimiento anti-infalibilista ha dado completo fiasco. En prueba de ello vamos á ocuparnos de algunas consideraciones sobre la situación religiosa de Alemania, consideraciones que podrán darnos alguna luz respecto á la marcha ulterior de este pais, habida cuenta de aquella situación y relativamente á los intereses católicos.

El canónigo alemán Dollinger, que en sus desmedidas aspiraciones anti-católicas se habia propuesto ser un verdadero reformador, no ha llegado ni con mucho al fin apetecido; porque ni sus talentos son para tanto, ni ha encontrado tan debil el carácter católico alemán, que se plegase fácilmente á sus desmedidas pretensiones. Nuestra prevision y el juicio que sobre este particular teníamos formado se han cumplido al pié de la letra. Dollinger no es ni de mucho Lutero; acaso no llega siquiera á Febronio, ni á Hermes. Digan lo que quieran el periódico antes citado y los demás periódicos enemigos del Catolicismo, la rebelion dollingeriana ha quedado ahogada en sus albores, y en pocos dias mas su autor quedará envuelto en esa humillante oscuridad, peor mil veces que la mas funesta celebridad, en que murió

Lammenais y en que hoy viven el ex-jesuita Passaglia y el ex-carmelitano P. Jacinto.

El *The Tablet*, notable revista religiosa inglesa, publicó dos preciosos documentos sobre el movimiento bávaro contra la infalibilidad pontificia, que ponen en completa luz las raquíticas proporciones con que ha venido al mundo el aborto dollingeriano, y el *John Bull*, periódico campeón decidido del anglicanismo, ha confirmado en un artículo los asertos del *The Tablet*; confesion ingénuu que honra mucho á sus autores. Tenemos razon para asegurar, que los documentos publicados por el periódico católico emanan de fuentes las mas autorizadas bajo todos conceptos. Sus autores son personas competentes é imparciales, ocupan posiciones elevadas, dirígense á personas del mas alto rango social, y asumen toda la responsabilidad de sus relatos. De otra parte, nadie negará gran peso á la autoridad y á las sensatas reflexiones alegadas por el *John Bull*.

Pocos argumentos tienen tanto valor como la confesion del adversario. Así, pues, creemos muy del caso reasumir, con la mayor brevedad posible, las observaciones mas importantes de los referidos escritos.

Todos ellos convienen en que la rebelion iniciada no amenaza ningun serio peligro á la unidad católica. La oposicion actual no es nueva. Existia ya, hace bastante tiempo, entre los profesores de ciertas

Universidades de Baviera y otros Estados alemanes, un secreto pero hondo antagonismo contra las autoridades eclesiásticas.

Casi todos hallábanse atacados de la lepra racionalista hoy tan general: considerábanse á sí mismos como los depositarios de la ciencia y del progreso, y acusaban á sus prelados de reaccionarios y oscurantistas. Poniendo á un lado la doctrina de los Santos Padres y de la teología católica, eran ciegos admiradores de las nebulosidades y sutilezas de Kant, Hegel y Fichte, cuyas teorías esplicaban, si bien algo disfrazadas, á sus discípulos.

La definición dogmática del concilio Vaticano sobre la infalibilidad pontificia, suministróles un pretexto especioso para arrancarse la careta y mostrar al mundo sus sentimientos reales, y no titubearon en levantar contra la Iglesia el estandarte de la rebelion, en la esperanza de que á su alrededor se agruparian muchos desertores de la Iglesia. Contaban, sino con el apoyo franco y decidido, á lo menos con la simpática tolerancia de aquellos de entre sus Obispos, que en el concilio Vaticano se habian opuesto con tanta entereza á la célebre definición; sobre todo, confiaban en el Obispo de Rottembourg, Sr. Heffele, que tan enérgicamente se habia pronunciado, no solo contra la oportunidad de la definición, sino hasta contra la misma doctrina.

Pero más aun que en los Obispos, esperaban ellos en la proteccion de

los Gobiernos alemanes siempre hostiles á la Iglesia; y que entonces se hallaban mas enconados que nunca contra ella por la definicion dogmática, falsamente representada por el famoso ministro bávaro Hohenlohe y la prensa impía del mundo entero.

Amparados por tan poderosos Gobiernos, mirados con indulgencia por el episcopado nacional, no era por cierto descabellada la esperanza de que el grito de rebelion de las Universidades hubiera encontrado eco en la juventud alemana, siempre inclinada á la novedad y ávida de independendencia, y que por los mismos sacerdotes y por el pueblo hubiera sido acogido probablemente con la misma avidez, con que fué recibido el lanzado por Lutero y por Enrique VIII, acarreando ahora á la Iglesia los mismos estragos que estos causaron entonces entre los fieles.

¡Vana ilusion! El episcopado no solamente no ha guardado la actitud benévola de que se lisonjeaban los modernos herejes, sino que por el contrario, digno sucesor de San Bonifacio, ha salido con celo y entereza apostólica en defensa de la causa de la Iglesia y de los derechos ultrajados de la Santa Sede.

Congregados los Obispos por dos veces en Sínodo nacional, y de por sí en sus respectivas diócesis, han anatematizado la nueva doctrina y han excomulgado á sus autores y secuaces. El clero todo, como si fuera un hombre solo, se ha adherido á

sus Pastores, y, gustoso y con docilidad católica, se ha sometido á los decretos del concilio Vaticano. Los mismos Gobiernos, aunque patrocinan á los revoltosos, sin embargo, no se atreven á oponerse á los Obispos, tan unidos y tan resueltos á cumplir su deber sin ceder á intimidaciones, y sin retroceder en lo mas mínimo de lo decretado por la Iglesia. Así es, que Wurtemberg se limitó á declarar, que la infalibilidad podria en cierto modo oponerse á los derechos políticos y sociales del Estado.

Prusia contemporiza con los católicos tibios y con el puñado de profesores apóstatas; á los verdaderos católicos, aunque los lastima con duras y arbitrarias disposiciones, no consigue separarlos de su camino, firmes en la fé que heredaron de sus padres. Austria, trabajada por la revolucion y por el espíritu de las nacionalidades, veria tal vez con gozo una Iglesia austriaca cismática en oposicion á la Silla de Pedro; mas contra tan descabellado y criminal deseo se levanta firme é inquebrantable la fé de la gran masa del pueblo, del clero y del episcopado tan unido y resuelto como el de lo demas de Alemania.

El mismo Emperador, á pesar de su demasiada deferencia al protestante Beust, ha heredado de sus mayores la fé católica con que brilló siempre la casa de Hapsburgo, y abiertamente protesta á los que

le rodean, que por nada en el mundo consentiria en apartarse de esa fé en que nació, y ni siquiera ponerse en oposicion con sus preladados.

En cuanto á Baviera, cuna y centro de la moderna herejía, el mal que habia de suceder en ella ya ha tenido lugar; ni hay que temer que nuevas defecciones aumenten las pocas habidas. A pesar de los grandes apoyos con que contaba, y de los esfuerzos inauditos hechos para separar á aquel católico pueblo de la unidad católica, la cizaña no ha echado raices fuera de la Universidad y de alguno que otro cortesano.

Ante la firmeza apostólica del venerable Arzobispo se han estrellado los esfuerzos del ex-preboste. El clero, y en particular el parroquial, se ha mantenido fiel á su deber. De aquí, que los fieles rechazaran con laudable indignacion el veneno con que se les brindada. El Rey mismo, cuya dudosa ó incoherente conducta inspiraba tan serios temores y despertaba poco há tan fundados recelos, no solo no adelanta en el funesto camino por el que parecia querer marchar, si que mas bien parece que arrepentido piensa retroceder; á lo menos así induce á creerlo su reciente empeño en agasajar al digno Arzobispo, objeto de especiales atenciones. Hoy en la misma córte la creencia general es, que la corriente régia no marcha en favor de las ideas dollingerianas.

Por último, estas ideas, segun

prudentemente debe creerse, nada pueden esperar de los Parlamentos alemanes y, en particular, del Reichstag. En su centro se encuentra la falange compacta de los 58 Diputados católicos, que en cualquier division de la cámara puede decidir de la suerte del Ministerio, y que es una barrera que ningun movimiento anti-católico podrá fácilmente vencer. Diariamente los referidos Diputados reciben mensajes del pueblo aleman, renovando la expresion de su inquebrantable adhesion á la causa católica, y demostrando que el verdadero pueblo está mas que nunca unido á su clero.

En vista de estas consideraciones infieren algunos, que ningun peligro grave amenaza á la Iglesia en Alemania. ¿Podremos nosotros admitir esto en absoluto y quedar como descansando sobre los laureles? ó por el contrario, ¿nos deberá inspirar serios temores por la paz de aquella Iglesia la conducta del nuevo Emperador aleman? Punto es este sobre el que tendremos que esponer algunas otras consideraciones, á fin de formar el juicio mas exacto posible de la marcha y resultados de los acontecimientos de nuestros dias en aquella parte de Europa.

## EL ESPIRITISMO.

CARTA VII.

Sr. Director de *La Revelacion*.

Muy señor mio y de toda mi conside-

racion: á pesar de la poco leal conducta de nuestros adversarios, basta ya de contemplaciones y de indulgente silencio.

Con que ¿el espiritismo se retiró con armas y bagajes triunfante y glorioso ante un canónigo, *insólito aluvion de injurias y preñado laberinto de sandeces?* Apesar de lo que digimos en nuestra última carta de marras, creemos que esto no pasa de una broma, como las que gastan esos industriales ambulantes, que van por el mundo haciendo baratos con sus géneros, y todos los dias anuncian que se cierra el barato, que se concluye la mercancía, que se van á marchar privándonos de sus géneros, etc. ¿Qué diria el mundo de una resolucion semejante? cómo habíamos de deleitar nuestros ojos y nuestros oídos, oyendo y leyendo frases tan delicadas como la que copiamos mas arriba, precioso legado de la caridad espiritista? Cosa es esa que haria hablar las piedras mismas, y yo me atrevo á rogar á V., Sr. Director, interponga su valimiento é intercesion poderosa con el Sr. Espino, á fin de que no abandone el terreno conquistado, pues ahora comienza lo bueno, como diria el otro.

Los señores espiritistas, que se ocultan nada menos que tras de un espino, y que se dan á última hora al público bajo la forma de una sociedad anónima con un solo representante y una sola firma, la del Sr. Espino, creyeron sin duda que carecíamos de recursos para dar á la polémica el giro que creyéramos conveniente, atendidos los propósitos de nuestros contrincantes. Ellos debieron decir: amontonemos citas, resolvamos toda clase de cuestiones, hagamos una especie de ensalada con la mezcolanza artificiosa de palabras, doctrinas y errores, y á ver si ese pobre

canónigo tiene bastante fuerza digestiva en su estómago, ó damos al traste con sus propósitos de dar á conocer el espiritismo tal como es, con sus hipocresías y con sus mentiras. La idea era magnífica, sublime; pero vana. Apesar de nuestra inesperienza, y de no contar con relaciones con los espíritus, porque la ley de Dios nos prohíbe tenerlas con el que el Apóstol llama el *homicida desde el principio*, «*homicida ab initio*», hemos podido burlar aquellos cálculos y desbaratar los planes que la sociedad de estudios había concebido tan admirablemente. Confesemos, Sr. Director, que los espíritus han andado poco discretos y menos hábiles en este asunto, como han sido también inútiles las declamaciones, que á guisa de artículos ó en forma de versos, nos regala de vez en cuando desde Alcázar de S. Juan el bonachon de Salvador Sellés.

El tiempo es el gran maestro de la vida, y con sus enseñanzas hará ver á los espiritistas que la candidez es patrimonio de la humanidad caída, que la mucha ciencia no evita cierta clase de descabros, aunque no sea mas que por aquello de Horacio:

*Aliquando bonus dormitat Homerus,*

y que, en fin, el que suscribe sabe á dónde vá y los caminos que conducen al fin que se ha propuesto, del que no le apartarán ni la ciencia de los sábios, ni la educación de los maestros, ni los recursos dramáticos del Sr. Espino.

Pero mudando ya de tono, pues el estado de la polémica lo reclama, ocupemos nuestro sitio; y sobre la carta del Sr. Espino, como sobre la mesa del operador, vamos á comenzar la *autopsia* del espiritismo.

En la Revista espiritista de nuestra capital, lo mismo que en todas las re-

vistas de la secta, se procura presentar al espiritismo como la luz que ha de alumbrar á la humanidad, como la gran revelación de Dios al mundo; por último, como el milagro de la época, el milagro del siglo XIX. ¿Es esto verdad? es el espiritismo el milagro de nuestro siglo?... Esto es lo que iremos viendo en las cartas sucesivas: vamos á dar en esta como el preliminar de nuestras investigaciones.

¿Qué es el espiritismo? El espiritismo es un conjunto de prácticas, que tienen por objeto poner en relación los seres de este mundo visible con los espíritus ó seres del mundo invisible, para obtener por este medio fenómenos extraordinarios y revelaciones. (1) Pero ¿cómo se obtienen estas revelaciones y se producen aquellos fenómenos? preguntarán nuestros lectores. Pues todo eso se consigue con la imposición de las manos sobre ciertos objetos materiales, y también por medio de ciertas fórmulas ú oraciones vocales y mentales pronunciadas por los llamados *Médiums*, sin los cuales, según se dice, no pueden obtenerse semejantes resultados. Mesas, veladores, sillas y sillones, cestas, sombreros, etc., tales son los instrumentos de que se valen los espíritus para comunicarse con los hombres, para manifestar sus secretos, para revelarse en fin ante nuestros ojos, que contemplan aquellos instrumentos como animados de diversas pasiones, que se agitan en movimientos diversos, que se estremecen de alegría ó se enfurecen y amenazan y saltan de cólera, que hablan en fin por medio de signos convencionales y escriben respuestas ininteligibles. Pero además de aquellos cestos y som-

(1) Monsabr. conf. sur le spiritisme t. 2. c. 25.

breros, etc., se han visto mujeres y niños abandonados á una fuerza misteriosa, y escribir en idiomas desconocidos, segun los espíritus que les animan, las cosas del mundo invisible, sucesos que pasan á una distancia considerable, los secretos del porvenir y aun los mas íntimos de los asistentes: hasta la escritura directa y espontánea ha llegado á obtenerse sin la intervencion de los *médiums*, segun asegura alguna revista espiritista. (1) Pero los espíritus se divierten muchas veces asustando á los espectadores por medio de luces y llamas misteriosas, fantasmas, ruidos terribles, golpes y otras cosas por este estilo. (2)

Tal es el espiritismo.

Dejemos para mas adelante el exámen de todo ese conjunto de cosas y de prácticas, ó sea de la naturaleza del espiritismo, y fijémonos por hoy en esta sola cuestion: cuál es el origen del espiritismo? de dónde ha venido á Europa la llamada ciencia nueva...?

Revolviendo papeles y registrando periódicos, he podido recoger algunos datos curiosos que voy á esponer á la consideracion del público alicantino.

No ha muchos años que un hombre jóven, de mediana estatura, de fisonomia bastante agradable y simpática, y en cuyo rostro brillaban dos hermosos ojos azules, descendia de Hamburgo en un paquebot trasatlántico, el *Washington* (3), y abriendo los pliegues de su gaban, dejaba escapar el espiritismo, que invadió en un mismo dia, y por decirlo así, en una misma hora, la Alema-

nia y la Francia. (1) De dónde venia ese hombre...? Venia de una tierra que se dice la tierra clásica de la libertad, y donde efectivamente la hay para todos los desórdenes y todas las extravagancias: venia de un país, cuyas instituciones, tan hábilmente celebradas, han sido la admiracion de nuestros partidos democráticos, pero que ha hecho pagar bastante caro el tributo de admiracion, con que fueron honradas. No decimos esto por condenar la libertad, sino simplemente para observar que la libertad absoluta no se proclama nunca sin peligros, ni se practica sin excesos: la libertad necesita por base la justicia para ser verdadera y legitima, y cuando carece de ella, pierde su noble y elevado carácter para prostituirse y convertirse en licencia.

No hay pueblo debajo del sol, donde la confusion intelectual, moral y religiosa sea mas profunda y mas universal que en los Estados-Unidos de América. Sobre 10.000 sectas diferentes se agitan y hierven en aquella tierra libre: todos los errores tienen allí su cátedra, todos los delirios su escuela ó su tribuna: el error sucede al error y el delirio al delirio, chocando en estrepitoso concierto unos con otros, y produciendo el odio de secta, que es el peor de todos los odios, que invade, como una epidemia, las individualidades que la componen. En el encontrado laberinto de las opiniones y en el confuso caos de las doctrinas, cualquier charlatan tiene el derecho de aparecer y de alzar de entre aquellas muchedumbres los elementos de su partido. Hoy se abraza una secta, para abandonarla al dia siguiente: en un momento se levanta del polvo á un aventurero cualquiera, para hundirlo

(1) Monsabr. conf. sur le spirit.

(2) Idem.

(3) Gacette d' Hamb n.º 94 de 1853.—  
Union medicale d' Estrasburgo del 9 Abril.

(1) Mirville conf. sur le spirit.

despues en el descrédito público: el mormonismo crece y vegeta al lado del espiritismo, y mientras este busca en la mesa golpeadora ó en el fondo de un cesto las revelaciones del *padre de la mentira*, abdicando aquel hasta el pudor y la dignidad humana, vá á preguntar á los salvajes el secreto de sus infamias. En fin, no hay absurdo, ni extravagancia, ni ignominia que no tenga carta de naturaleza en aquel pais libre, convirtiendo en un verdadero *pandemonium* aquel pueblo, que á todas horas se nos presenta como modelo de pueblos.

Pues bien, de ahí ha venido el espiritismo, de los Estados-Unidos de América ha venido á invadir nuestras costas y hacer oír sus engañosos ecos en nuestra Capital, donde tiene por representante una sociedad que se titula *de estudios psicológicos*, y un Sr. Espino que da la cara por no sabemos qué personajes que no se atreven sin duda á dar la suya.

Despues de esto, yo pregunto á todo hombre de buena fé, á todo hombre honrado y libre de preocupaciones de secta, si cree posible, si cree digno, justo, racional siquiera, que una revelacion divina tenga su origen ó proceda del monstruoso conjunto de sectas, de errores, de mentiras, de absurdos y extravagancias como las que pululan en los Estados-Unidos; si cree posible y digno de la magestad de un Dios revelarse al mundo y revelar la verdad desde el fondo de aquel laberinto intelectual, moral y religioso, y por el ministerio de un hombre sin creencias, sin mision alguna, y cuyo apostolado se reduce simplemente á cambiar ó reemplazar en los salones de sociedad la danza, ó los lanceros por ejemplo, por los prestigios que solo sirven para despertar la curiosidad y las

tendencias supersticiosas del espíritu humano: esto equivaldría á decir que las tinieblas pueden producir la luz, que la virtud es el fruto natural de las ignominias del vicio, ó si le parece á V. mejor, Sr. Director, equivaldría á suponer que el Occéano con sus espléndidas magnificencias y sus olas turbulentas, ha nacido del miserable hueco de una fuente cenagosa. ¿Es esa acaso la actitud noble y grave del apostolado que viene á dar un nuevo impulso á la humanidad, señalándola nuevos y desconocidos senderos, ó abriendo ante sus pasos los caminos siempre ignorados de la felicidad?... Todo hombre de buena fé ha de dar necesariamente una respuesta negativa, porque Dios no se revela al mundo sino de una manera digna de sí mismo y digna del hombre, y no es digno de la grandeza infinita ni de la naturaleza humana revelarse de una manera tan chavacana y tan grotesca.

Pero todavía no lo hemos dicho todo, y vamos á completar estos preliminares trazando la historia genealógica de esa secta, cuyo fondo es la supersticion y sus formas la hipocresia y la mentira. El espiritismo es nuevo en cuanto á su nombre, pero es viejo y antiguo en cuanto á su naturaleza, tan antiguo como la lucha gigantesca entre el bien y el mal, que V., Sr. Director, que sabe tanto, ó en su caso el Sr. Espino, representante de la sociedad de estudios, no ignora que data desde el principio del mundo.

Antes que en América el espiritismo era conocido en la China. Un doctor inglés, (1) escéptico por mas señas, nos refiere lo que habia visto en aquel pais: allí se invoca tambien y se interroga á

---

(1) Mac Gowan, article de l'Overlan. China Maill. 6 de Junio 1856-apud Monsabr. conf. sur le spirit.

los espíritus sirviéndose de mesas, de ramos de flores, lápices, etc.: allí se obtiene también respuestas y revelaciones de las cosas más ocultas y misteriosas por medio de la escritura y con una exactitud verdaderamente admirable: allí, en fin, los resultados obtenidos y las revelaciones fueron de tal naturaleza, que un mandarín se creyó en el caso de prohibirlas, porque en China, por una coincidencia singular, enseña la historia que los grandes desastres han ido precedidos de invocaciones espiritistas. (1) En la India los evocadores de espíritus maniobran de una manera tan asombrosa, que provocaría la envidia del *Médium* Juan y aun del mismísimo corresponsal de Alcázar de San Juan. El Tibet y la Tartaria tienen el honor de conocer la virtud de los *Médiums*. Los waldenses, maniqueos, gnósticos y otras sectas y herejes de la antigüedad, Celso, Porfirio y Juliano el apóstata, hablaban y hacían hablar á las almas de los muertos y ponían en movimiento objetos y seres materiales: los magos del paganismo buscaban en los inmundos animales y mesas parlantes la revelación de los secretos del porvenir. *Porro si et Magi phantasmata edunt, dice Tertuliano, et jam defunctorum infamant animas... habentes semel invitatorum angelorum et demonum assistentem sibi potestatem, per quos et capræ et mensæ divinare consueverunt, quanto magis...* (2)

Dejo el texto en latín para que luzcan su habilidad los *mediums* lingüísticos en medio de los aplausos de la sociedad de estudios. Los judíos, seducidos por los gentiles, consultaban también á un leño vil, y el leño les respondía: *po-*

*pulus meus in ligno suo interrogavit, et báculo ejus annunciavit ei.* (1) Saul pedía á una Pitonisa que le evocara el alma de Samuel: *Dixitque (Saul) mulier (habens Pythonem) quem suscitabo tibi? Qui ait: Samuelem mihi suscita.* (2) Toda la tierra que Dios había prometido á los Israelitas se hallaba habitada por gentes entregadas á las abominaciones espiritistas, de suerte que tuvo que dar por medio de Moisés el precepto siguiente: *Quando ingressus fueris terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi, cave ne imitare velis abominationes illarum gentium: nec inveniatur in te qui ariolas sciscitetur, et observet somnia atque auguria, nec sit maléficus.... nec qui quærat á mortuis veritatem.* (3)

Así, pues, eso que se llama ciencia nueva ya ve V., Sr. Director, cuán viejo y cuán antiguo es en el mundo, y cuán poco honrosa es por cierto su genealogía en la historia, y cuán poco recomendable en sus padres y progenitores. Recórranse una á una las páginas de la historia, y en todos los pueblos encontrarán nuestros lectores las evocaciones espiritistas, las mesas, piedras, lápices, etc., es decir, el espiritismo, ese espiritismo, esa abominación que Dios castigó antiguamente con el esterminio de la raza cananea, y que los misteriosos redactores de *La Revelación* nos presentan como una ciencia nunca vista ni oída, como el *non plus ultra* del progreso humano, como la única y verdadera revelación hecha por Dios al hombre.... Qué Dios será ese del espiritismo, que no se comunica al mundo sino por medio de los magos, de los apóstatas, de los

(1) V. Monsabr. loc. cit.

(2) Apolog. 23.

(1) Oseas 4-5-12.

(2) L. Reg.—28-11.

(3) Deut.—18-9-10-11.

herejes, de los sectarios de todas clases, de las pitonisas, de la estupidez indigna hasta de los Chinijos? Ciertamente que no puede ser el Dios verdadero, pues este tiene la santidad por naturaleza, la justicia y la sabiduría infinitas por corona: ya diremos mas adelante, quienes son esos dioses del espiritismo, que se comunican con el mundo por medio de las mesas parlantes, ó escriben dentro de un canasto: por ahora basta dirigir á cualquier lector, siquiera sea espiritista, de esos espiritistas cándidos á quienes la secta tiene uncidos al carro de sus ignominias: ¿es digna de la santidad de Dios la revelacion cuyo origen acabamos de referir...? Puede tener las dotes de la revelacion divina la ciencia espiritista, cuya genealogia acabamos de trazar? No, y mil veces no, responderá el buen sentido de todo hombre que quiera decir la verdad, á pesar de las declamaciones y elegias de los sabios que se ocultan tras del Sr. Espino: no, mil veces no, responderá cualquier hombre de recto juicio y razon sana.

Cuál seria el estado del mundo si el espiritismo fuera la religion de la humanidad? qué seria del verdadero progreso y de la civilizacion verdadera? Oh! espanta solo el pensarlo: llegaríamos al nivel de los adoradores de la materia, y de los teurgos de la escuela alejandrina; llegaríamos á la altura de aquellos pueblos, que nuestros padres tuvieron que arrojar de nuestro suelo por sus inmundicias y crueldades, á la altura de los Tártaros, de los Chinos, de los Indios y de todas esas sectas abominables, enemigas irreconciliables por su embrutecimiento de toda civilización. ¡Sublime destino del hombre formado á imágen y semejanza de Dios...!!! Ahí teneis, pueblos, lo que os reserva el espiritismo, ahí teneis tambien el origen y la histo-

ria de la religion nueva, de la religion que ha de regenerarnos, segun las frases de esa sociedad de estudios que se halla de incógnito en medio de nosotros. Bajo un solo aspecto conviene al espiritismo el nombre de religion nueva, en cuanto es la religion del Anticristo, como la define Gongenot de Monseaux: digo esto, Sr. Director, con el fin de que la sociedad de estudios psicológicos escriba algunas páginas, y ria *bucis plenis* el bueno de Salvador Sellés, mientras unos y otros se disponen á digerir la apologia del espiritismo que está escribiendo con el mayor gusto su affemo.

F. de Zarandona.

---

## VARIETADES.

---

### CRISTÓBAL.

#### LEYENDA CRISTIANA.

---

En una retirada comarca del Africa, vivia, por el tercer siglo de la era cristiana, un gigante á quien llamaban Cristóbal. Tenia una robustez y fuerza extraordinaria, en términos que cuando iba á cazar solia ponerse á luchar cuerpo á cuerpo con las fieras, y lograba derribarlas.

Viendo que era el más fuerte de todos los hijos de los hombres, juró no someterse sino al ser más poderoso. Fue, por lo tanto, á buscar al rey de una gran nacion llamado Icos, hombre valeroso en los combates, prudente en los consejos, y el terror de los reyes sus vecinos.

Habíansè éstos coaligado contra aquel á fin de poner coto á sus conquistas, y amenazaban atacarlo con numerosas fuerzas. Presentóse sólo á su encuentro Cristóbal, armado con una maza. Al ver á este terrible gigante se llenaron de miedo los más valientes enemigos, y así

que dió el primer golpe, fué tan grande el terror, que todos echaron á huir, á la manera que en otro tiempo los filisteos delante de Sanson, abandonando sus armas sus caballos, y todas sus riquezas. Cristóbal volvió á donde estaba el rey, quien lo colmó de honores y obsequios, queriendo que se quedase siempre al lado de su trono; pero este rey no tenia temor de Dios; y cierto dia en que ámbos estaban juntos, despues de estar algun tiempo pensativo, se puso á decir:

—Si el diablo me quisiera dar á Ménfis, me entregaria á él.

—¡Es posible! dijo Cristóbal. Pues ¿quién es el diablo? ¿es más poderoso que tú?

Entónces el rey le contestó entristecido:

—No hay entre los hombres quien sea tan poderoso como él.

—Pues si es así, replicó Cristóbal, me separo de tí y me voy á servirle; porque tengo jurado servir al que fuere más poderoso.

Marchóse al punto, de lo que se afligió mucho el rey, aunque sin atreverse á detenerlo.

Emprendió su camino Cristóbal, preguntando á cuantos encontraba dónde hallaria al diablo. Satanás está siempre dando vueltas alrededor de nosotros, y él que lo busca pronto lo encuentra.—Acababa de entrar el gigante en un sombrío bosque, cuando de repente se le presenta Satanás.—“Yo soy, le dice, aquel por quien preguntais: ven, sé mio, porque soy más poderoso que ninguno de los hijos de los hombres.” Y Cristóbal vió que delante de él temblaban los árboles del bosque, y que la tierra se estremecía con sus pisadas.

Siguióle, pues, y durante mucho tiempo estuvieron viajando juntos: el demonio mandaba y Cristóbal le obedecia como un criado á su amo. Mas ¡ay! el espíritu maligno le hizo cometer hartos crímenes, cuyo número sólo Dios lo sabe.

Un dia iban por un espacioso camino, en cuya márgen habia una cruz de madera: detúvose Satanás, dando un gran rodeo. ¿Por dónde vas? le dice Cristóbal; parece que tienes miedo de esa cruz.

—Sí, contestó Satanás; porque en una cruz murió mi mayor enemigo.

—Pues si murió, ¿qué es lo que tienes que temer?

—Es que muriendo venció á la muerte, dijo con aire triste Satanás; y luego que hubo vencido á la muerte resucitó.

—¿Tienes miedo de él? Pues entónces es más poderoso que tú.

Satanás, dejando caer la cabeza sobre el pecho, le dijo como impulsado por una fuerza invencible:

—Es más poderoso que ningun sér criado; todo ante Él dobla la cabeza en el cielo y en la tierra.

—Pues entónces, te dejo, repuso Cristóbal; me voy á servirle, pues que he jurado servir al que fuera mas poderoso. Y marchóse. De buena gana le hubiera detenido Satanás; pero no tenia entónces fuerza ni poder, porque estaba delante de la cruz.

Por algun tiempo anduvo errante Cristóbal, buscando á nuestro Salvador Jesucristo; recorrió extensas comarcas, pasó montes, atravesó rios y nadie le daba razon de lo que buscaba.

Un dia, despues de haber caminado por un vasto desierto, llegó á la extremidad de un valle, donde á lo lejos vió á un pobre ermitaño postrado ante una cruz, con la frente humillada en el suelo. Hacia veinte años que este santo habitaba aquella soledad, pasando su vida en la oracion, la meditacion y el ayuno. Acercóse á él el gigante, y le dijo si le daria noticia de un Señor Todopoderoso que habia muerto en una cruz, porque queria servirle.

—Hijo mio, le contestó el anciano, para servir á Jesucristo Nuestro Salvador, que es á quien buskais, es necesario ayunar y orar.

—¿Que yo ayune, padre? replicó Cristóbal; yo necesito alimentarme, y ademas no sé orar: enséñeme otro camino.

—Hijo mio, le dice el hombre de Dios, otro medio hay tambien de servir á Nuestro Señor Jesucristo y de serle grato, y es hacer bien á nuestros hermanos; Dios te ha dado fuerza y vigor: vete á la orilla de ese rio que corre al pié del valle; muchas veces los pobres viajeros, abrumados con el cansancio, llegan á las márgenes, y no pudiendo pasarlas se

ven obligados á dar un larguísimo rodeo: entónces, hijo mio, llévalos sobre tus espaldas y pásalos á la otra orilla; hazlo así sin otro interes que el de servir á Dios, y este Señor te dará su bendicion.

Obedeció Cristóbal al bondadoso anciano, pasando á la otra orilla á cuantos viajeros llegaban; y si alguno de estos le ofrecía cualquier recompensa se negaba á recibirla, diciéndole: «Hermano mio, pida por mi á nuestro Padre, que está en los cielos, que es á quien sirvo.»

Trascurrieron de esta manera muchos años hasta que Cristóbal llegó á viejo; sus cabellos y su barba estaban blancos; pero la edad no le habia quitado las fuerzas, y todos los dias pedia á Dios que se las conservara á fin de poder hasta su muerte ser útil á sus hermanos. Además, visitaba muy amenudo al santo anacoreta, y este le habia enseñado todas las verdades y doctrinas de la Religion, y puesto su alma en disposicion de hacer fructuosa á los ojos de Dios aquella tarea, que por amor suyo se tomaba, llevándola siempre adelante por el placer de servir al Señor y de hacer penitencia por sus pecados.

Un dia de invierno que estaba lloviendo á mares, y el viento soplaba con fuerza, vió á un pobrecito niño calado de agua y yerto de frio: compadecióse Cristóbal, y sin embargo del viento y de la lluvia fué á pasar el rio y cargó con el niño en los hombros, diciéndole palabras de consuelo: mas apenas habia dado unos pasos por el rio, cuando sintió que sus hombros vacilaban como oprimidos por un gran peso; y la tempestad arreciaba, soplando con mayor violencia el viento y haciendo grandes estragos las centellas que caian. Cristóbal iba estremadamente afligido, porque aun siendo tan robusto, apenas podia sostener á aquel niño; al cabo le dijo:

—Niño, pesas tanto como el mundo.

Cesó al punto la tempestad; serenóse el cielo, y oyó una voz celestial que le dijo:

De qué te admiras, Cristóbal? yo soy el que ha criado el mundo.

Y Cristóbal, volviendo la cabeza, vió el niño Jesús que mirándole bondadosamente, le bendijo.

Sintióse al momento levantado de la tierra como por una fuerza divina que lo subia á los cielos.

En aquel mismo instante, el santo ermitaño, que estaba en el monte orando, vió muchedumbre de ángeles que subian al cielo entonando alegres cánticos; iban á presentar á los piés del Señor el alma de Cristóbal, santificada por la penitencia y probada durante muchos años en su fidelidad para con Dios.

## CULTOS RELIGIOSOS.

**Domingo.**—En todas las iglesias los oficios de costumbre.

**Lunes.**—En el Cármen á las cinco de la tarde se cantarán solemnes visperas, seguirá la novena á la Virgen, Salve y Gozos.

**Mártes.**—En la misma iglesia á las siete de la mañana Comunion General; á las diez solemne funcion en la que predicará D. Mariano Angelo Borja canónigo de la Colegial, y luego se dará la Bendicion Papal. Por la tarde á las cinco y media se rezará el Sto. Rosario, seguirá el Sermon que dirá D. Andres Oliver, teniente cura de la Colegial, novena, salve y gozos. En los siguientes dias predicarán por su órden D. José Juliá, D. José Gomis, y D. Vicente Morell.

**Viernes.**—En las Agustinas, diez y nueve de S. José, á las cinco de la tarde predicará D. Francisco J. de Guimbeau, vicario de Ntra. Sra. de Gracia.

**Sábado.**—En la Colegial misa de renovacion á las siete y media. En el Cármen á las diez misa mayor en honor de San Elias, con sermon que dirá el referido D. Mariano Angelo Borja, y por la tarde, en la novena D. José Carratalá, teniente cura de la Colegial.